



Año XII. — Núm. 615

Barcelona 7 Agosto 1936

EL LIBRO DEL MOMENTO

por ELISA RUIZ BENITO

MUCHO nos complace haber podido comprobar hasta qué punto las colaboradoras del Suplemento se han identificado con las responsabilidades del momento.

Tres escritoras, a cual más destacada en el culto a la buena literatura, tres escritoras que en estas páginas se formaron y en ellas adquirieron bien pronto merecido ascendente, firman la carta que llega a esta Redacción para probarnos hasta qué punto hicimos bien el pasado miércoles, en estar seguros de que no había de faltarnos el decidido apoyo que siempre tuvimos por parte de las mujeres de España en general, y preferentemente de Cataluña.

Silenciamos el nombre de estas tres escritoras, precisamente porque en una labor conjunta no deben existir preferencias, y sabemos muy bien que contamos con el esfuerzo de todas las firmas que nos honran, como hemos contado siempre.

Por otra parte, en nuestra revista, en nuestro Suplemento, siendo muy de agradecer la iniciativa de esas tres colaboradoras, mal podemos destacarla, cuando el Suplemento vive por vosotros, y para vosotros todos, sin distinción alguna.

Esas tres firmas nos han ofrecido dar en el Suplemento algo tan hondo y valioso para todas las lecturas, que no vacilamos en llamar "El Libro del Momento". Una recopilación de la enseñanza que del momento actual se desprende, con derivaciones siempre provechosas para la causa de la

mujer española, ahora en plena posesión de derechos y deberes.

Nosotros, agradeciendo infinitamente la oferta de nuestras distinguidas comunicantes, no la hemos aceptado. Ese "Libro del Momento", esa serie de trabajos sanamente analíticos, educadores, capacitados para crear una escuela fecunda en los mejores frutos, estamos convencidos de que habrá de salir de la cooperación de todas las firmas que integran nuestra colaboración. Estamos bien seguros de que tanto prosistas como poetas de ambos sexos trazarán, no sólo el "Libro del Momento", sino también el de un futuro espléndido, en sus inspiraciones generosas, limpias de todo concepto inútil. Estamos plenamente identificados con la juventud, que nos manda todo el brío de su sentir hecho literatura, del mismo modo que con la madura reflexión de los más curtidos en las lides de Prensa, para no sentirnos seguros de que en estas páginas, y fruto de todas las plumas que en ellas escriben, se irá trazando paso a paso, no sólo la lograda aspiración de las mujeres de España, sino también lo que vale aún más que todo eso, con valer eso tanto: el noble y provechoso empleo que sabrá hacer la mujer de esa aspiración tan merecidamente lograda.

De ahí que, agradeciendo mucho la carta recibida, no cedamos a nadie el orgullo de realizar tal obra, prefiriendo confiarla a todos en estas páginas del "Suplemento Femenino", de vuestro "Suplemento Femenino".

Una página histórica

CUANDO empecé a estudiar Historia me enseñaron que el historiador tenía que ser imparcial, juzgar serenamente los actos cometidos por la sociedad, y por los individuos formando parte integral de ésta; pero que no debía dejarse llevar por sentimientos patrióticos ni tendencias políticas de ninguna índole, fuera ésta la que fuere. Si eso se pedía al historiador, a mí, que lo soy en ciernes, no se me puede pedir menos. Pero, algo hubo en la mente de nuestros catedráticos que no nos fué comunicado, y esto era que el historiador no puede asombrarse ante los hechos de la humanidad, pues éstos siempre son consecuencias de otros que podríamos llamarlos antecedentes, pero que a su vez darán origen a otros nuevos, como si dijéramos una cadena en que cada eslabón fuera un hecho histórico, pero a la que pudiéramos ir añadiendo tantos eslabones como quisiéramos, es decir, que no tendría fin.

Desgraciadamente, la Historia es el fiel reflejo de la vida, la vida real está muy lejos de ser moral. Pues muchas veces hemos visto que la osadía, la injusticia y el crimen triunfan y en cambio se persigue la virtud. Así es como yo les respondo a aquellos que me hablan de actos morales y no morales. "La moralidad la entiende cada uno a su manera".

Por eso con la flexibilidad de espíritu que me ha suministrado la Historia me ha dejado la mente abierta a todos los vientos y capaz de comprender todas las teorías; a no aferrarme a una idea y no salir de ella, pues hay que saber que evolucionar es le del mundo, que todo pasa, se transforma y se remueve; además, no se puede uno aferrar a la tradición, pues sabemos que todas las cosas son así hasta que dejan de serlo. El hombre, como historiador, no puede poner veto a la idea más revolucionaria, no puede pensar que sea una utopía, pues sabe que la utopía de ayer es la cualidad de hoy y será triunfante mañana. La posición es, pues, ni rechazar ni alegrarse de lo nuevo, siendo lo mejor acomodarse a todas las inquietudes espirituales. La comprensión es, pues, la máxima valoración nuestra.

Para juzgar sin apasionamientos hay que esperar que pase el tiempo. No hace un año, aproximadamente, que en este mismo periódico escribí un artículo acerca del 14 de Julio, exponiendo las causas de la revolución francesa; pero, del 19 de Julio no lo escribiré hasta que en mis sienes florezcan las nieves del invierno y que quizá comience así.

Traspuso el sol el horizonte, sus rayos parecían aquel día destilar sangre, sangre que empapaba las entrañas de la tierra patria. Tembló la España al sonido de los cañones y disparos de fusilería, los Cuatro Jinetes habían roto sus frenos y galopaban veloces sobre las tierras hispanas. Era la lucha fratricida, hermanos contra hermanos, que se disputaban los terrenos de España, que sus propios hijos la asesinaban, la devastaban y expoliaban. La tierra gemía, retorciéndose de dolor, pero ya las aguas habían salido de su lecho y había que esperar que éstas tornasen a su cauce y volvieran a discurrir tranquilas sin rebasar sus orillas.

Y, ¡la mujer!, madre como la Patria, perdió hijos, hermanos, esposos y amores. Vosotras, mujeres, sois las que siempre, en todas las luchas, salisteis con el corazón lacerado, con los ojos enrojecidos por las lágrimas y en los labios el rictus de la amargura.

A vosotras y por vosotras, pobres mujeres, que hoy quizá aún surcan las lágrimas vuestras mejillas, pidamos que la gesta que hoy España entera escribe a sangre y fuego en su historia acabe pronto, para que los ríos de sangre hermana se sequen y únicamente queden sus huellas en vuestros corazones, nuestra memoria y en la Historia, que todo lo comprende y todo lo perdona, pues los errores de hoy son la experiencia para las generaciones futuras.

MANUEL VELA HEREDIA

PENSAMIENTOS

Callar, en muchos casos, es más que hablar; en todos es prudencia.

Quien busca en el matrimonio la resolución de un problema económico, suele plantearse otros más difíciles de resolver.

Pensemos en el misterio de la muerte y veremos cuán poca cosa somos en esta vida.

Apárense siempre menos de lo que seamos. La humildad es grandeza de espíritu.

ISMAEL BENEDI FRANCO

APELES MESTRES

por ROSA ESCUDE BOIXEREU

En la madrugada del pasado 19 de Julio, y al aparecer las primeras luces del alba del que fué trágico domingo, la muerte paralizaba para siempre un corazón y cerraba los ojos bondadosos de aquel hombre — artista glorioso y patriota ejemplar — que fué en vida Apeles Mestres.

Moría el inspirado y fecundo poeta a los ochenta y dos años de edad en Barcelona, la misma ciudad que le vió nacer y que le considera como uno de sus hijos más preclaros.

Por sus poderosas facultades como poeta, autor dramático y dibujante, en las que constantemente sobresalló, y por el grande y profundo amor que tuvo a su tierra, Cataluña venerará eternamente su recuerdo...

De entre sus obras tan bellas como numerosas, recordamos las siguientes: "Margaridó", "Poemes del mar", "La casa vella", "Picard", "La sirena", "Avant!", "Poemes de terra", "La Rosons", "La nit del bosc", etcétera, etc.

Apeles Mestres es, según el ilustre historiador Antonio Rovira y Virgili, uno de los mejores vates del Renacimiento de las letras catalanas.

La lengua catalana tuvo en Apeles Mestres un fiel y enamorado cultivador. Suyos son aquellos versos en que, con su estilo elegante y espontáneo, dice...

"No em preguntis per què, però l'estimo de cor, la meua llengua;
no ho preguntis en va, sols puc respondre't
"l'estimo perquè sí, perquè és la meua".

Y después, como destellos de la infancia del poeta, van surgiendo las estrofas.

"L'estimo perquè sí; perquè elxa parla és la parla mateixa,
que al so d'una non-non la més hermosa bressa amorosament ma son primera.
L'estimo de tot cor per catalana;
l'estimo perquè en ella,
la rondalla primera em contà l'àvia,
un capvespre d'estiu mentre el sol queia."

Y en lo sublime de la inspiración, va desgranando sus recuerdos...

"L'estimo de tot cor perquè en descloure's,
l'exquisida ponzell,
de mos vint anys, aquell sublim "l'estimo"
va dictar-me l'amor en elxa llengua."

L'estimo de tot cor perquè la parlen els meus amics de sempre,
els que ploren amb mi i els que amb mi riuen,
els que em criden avant i avant m'empenyen."

Y escribe aún, con apasionado lirismo:

"L'estimo de tot cor, perquè cigales,
i espigues i roselles,
i els rossinyols i el mar i el cel i l'aire,
sos grans secrets en català em revelen.
L'estimo de tot cor, perquè no'n trobo de més franca i més bella...
I em preguntes per què? I això em preguntes?
L'estimo perquè sí, perquè és la meua."

Descanse en paz el anciano bondadoso y artista, que consagró su vida al ideal, y sean estas líneas, en las que aletea toda la tristeza que su muerte nos ha producido, como un puñado de hortensias deshojadas sobre su tumba.

EN VANO...

A Conchita Serra, con mi im-
percedero afecto.

En vano me revuelvo dolorido,
por arrancar su imagen de la mente;
¡aunque borro su nombre, no lo olvido,
cuando extingui su voz, renace ardiente!...
A vivir sin su amor no me decido...
Su recuerdo me sigue eternamente.
¡Esclavo que, en ser libre, halla su pena,
y gime por tornar a la cadena!

¿Qué tempestad, que horror inesperado
viene a turbar mi corazón amante?
¿Qué espeso nubarrón, negro, ha eclipsado
aquella luz tan clara y deslumbrante?...
¿Qué violento huracán ha destrozado
las rosas del amor en un instante?...
¡Triste desengaño!... ¡Quién pensara
que mi dicha tan presto se acabara!...

Ensueño delicioso, que adormeces
del dolor y la muerte la memoria;
anhelo extraño que incesante creces,
amor de oculta y adorable historia...
¡Escuchad mis suspiros y mis preces!
¡Haced eterno el cielo de mi gloria!...
Y si es falsa y mentida su constancia,
¡dejadme ser feliz en mi ignorancia!

GUILLERMO DE MONTAGUT

¡Oh... los niños! Flora y céfiro El secreto de Mimí

ME creeréis si os digo que lo que me agrada más del mundo es la infancia; lo que colma mejor los anhelos de mi espíritu, lo que más me emociona, lo que más me conmueve, lo que más me encanta, son los niños?

¿Me creeréis? Pues así es, en efecto.

Yo de mí sé decirlo, aunque sea cayendo en el pecado imperdonable de la pedantería, que he dado conferencias desarrollando temas con la enseñanza relacionados, conferencias pedagógicas; he visitado, para conocer su organización y desarrollo, guarderías, grupos escolares, asilos; he escrito varios libros de cuentos en los que he tejido con trozos de mi corazón narraciones y leyendas, poniendo en ellas toda la ternura de mi alma de madre, porque a niños iban dedicados mis modestos trabajos literarios.

He sentido a través de esas mis andanzas, emociones hondas que perduran aún entre los recovecos de mi espíritu, pero entre todas ellas culmina la emoción sentida por mí recientemente.

Veréis...

Por azar, por casualidad—el mundo, la vida, es una interminable concatenación de casualidades—estuve ha unos días en los andenes de una de nuestras estaciones ferroviarias, en los precisos momentos en que una nutrida colonia escolar disponíase a marchar a un pueblo costero.

El espectáculo de aquella bandada de niños pulcramente uniformados con delantales, calzando nítidas alpargatas, tocados con amplios sombreros de paja, llevando en sus rostros dibujada la alegría de la marcha, irrumpiendo en el tren con voces y jolgorio, fué para mí un espectáculo enternecedor, en el que pusieron la nota conmovedora las madres de muchos escolares que con sus consejos, sus advertencias, sus adiós entreverados con lágrimas y besos, hicieron también que mis mejillas se humedeciesen con el llanto.

VELLO Depilación eléctrica Dr. Farré - Rambla de Canaletas, 11, 1.º, 1.º, de 4 a 6

Espectáculo sin igual, indescriptible, las cabecitas de los niños arracimadas en las ventanillas, las madres devorando a besos aquellas cabecitas, aquellas manitas que se agitaban para decir adiós... ¡hasta la vuelta!

Y en tanto el tren se perdía en la primera curva del camino, los pañuelos de los pequeños colonos revoloteaban como palomas, en tanto las madres agitaban los suyos que tan pronto aleteaban en el aire como descendían hasta sus ojos para secar una lágrima rebelde, arrancada por el dolor de la partida.

Salí de la estación jubilosa ante el espectáculo de aquellos niños que un tren les llevaba a nuestras costas a respirar aire puro, a sumergir sus endeble cuerpos en las aguas azules y tersas de nuestro mar imponderable.

Salí de la estación apenada ante el dolor de aquellas madres, que separábanse de sus hijitos, que renunciaban a tenerles a su lado en aras de la salud de sus pequeñuelos.

Amar es sacrificarse por el bien querido; amor es esto, musité contemplando a las madrecitas que se despedían llorosas de sus hijos, de aquellos tiernos seres que al partir se llevaban la alegría del hogar.

Después ella, la madre, retornaría a su morada sintiendo en su corazón el vacío que dejó la ausencia del niño amado y enternecida declame:

¡Maternidad! ¡Maternidad! no hay amor en la tierra que pueda igualarte, porque estás hecha de heroísmo, de abnegación y de sacrificio. ¡porque estás hecha de lágrimas!...

REGINA OPISSO.

Desde hace más de 90 años lo mejor conocido para expulsar las lombrices (cucs) es el AZUCAR DEL DR. SASTRE MARQUES, que, además, es un excelente purgante y desinfectante intestinal

¡Poeta!

¡Poeta!...

No sé qué tienen tus versos
que me hacen llorar,
que me ungen
de maravillosa emoción.

¡Poeta!

Para tí son mis ansias,
mis risas
y mis ensueños.
(gloriosa floración de juventud)
Ofrenda que te brinda mi Alma
en tu Júbilo de Quimeras,
y en tu Vacío de Desolaciones.

Poeta...

Yo no quiero tu cante triste,
Lo quiero
de Sol y Primavera,
Frederé mi Aurora de Luz
en tus pupilas,
y será nuestra Alborada
de Oro...

Poeta...

Tus versos
alumbran mi nostalgia de Infinito
como una Fuente de Aguas Vivas,
Poeta...
Yo te brindo en ramillete
las Rosas de mis Ansias,
mis Siemprevividas de Risas
y los Lirios de mis Ensueños...

LOLITA L. FERNANDEZ

TOMANDO SALU-TIFERO MUZAS
evitaréis los sufrimientos de la regla

—¿Por qué lloras?—lo decía
Céfiro mientras miraba
a Flora que sollozaba
llena de melancolía.

¿Acaso no estás contenta
con tu palacio encantado?
¿No será que alguien airado
te ha causado alguna afrenta?

Si esto es cierto, al instante
nómbrale, Flora querida,
porque mi brazo y mi vida
castiguen al arrogante.

Ni Júpiter tremebundo,
ni las chispas de Vulcano,
ni del Tártaro el arcano,
ni el gran Febo el rubicundo.

detendrán a tu hermano
si tratas de castigar.
nómbrale y podrás probar
cómo no tiembla mi mano

Y si es secreto acaso
el que te aflige hondamente
antes que la luz de Oriente
volando llegue al ocaso,

también procuraré yo
veloz cruzar el camino
porque llegue a su destino
donde ignorado nació.

Sabes que Céfiro soy,
nada mi paso detiene,
marcho, si la brisa viene,
vuelo si de día voy.

Y antes que asome la Aurora,
donde me gustes mandar,
presto lo voy a llevar,
con la caja de Pandora.

II

—¡Oh, gracias, hermano mío!
¡No es tan grande mi quebranto
ni la causa de mi llanto,
tan terrible ni sombrío!

Más ya que quieres saber
mi cruel ansiedad,
escúchame, que en verdad
te voy a satisfacer.

III

Yo lloro porque la tierra
miro desierta, arenosa,
sin que una flor preciosa
crezca entre valle ni sierra,

quisiera que sus jardines
como los míos, brotaran
y en su suelo vegetaran
las rosas y los jazmines.

¡Es tan triste contemplan
que ellos carecen de todo!
¡Oh! si sigo de este modo
muy pronto voy a enfermar.

¿Quieres ser el encargado
de mandarlo a los mortales?
así, sus terribles males
en parte, habrás mitigado.

Y al mirar su lozanía
cuando las flores verán
tu nombre bendecirán
con placer y alegría.

IV

—¡Oh! dámelo hermana Flora,
y en este mismo momento
impelido por el viento
y antes que asome la Aurora,

batiendo tenue mis alas
semilla voy a sembrar,
y verás fructificar
la tierra con ricas galas.

V

—Toma pues—dijo la bella,
una caja le entregó,
presto el mancebo partió
dejando brillante huella.

VI

Desde entonces se asegura
que se vieron florecer
las flores que por doquier
nos brinda hermosa Natura.

Más si la tierra es fecunda,
a dos causas lo atesora,
primero a la diosa Flora
y a Céfiro la segunda.

PILAR RAFAELAS DE JORDAN

Se alzó un rumor insistente. Un intenso rumor.

Era una de esas mañanas grises y templadas del mes de Junio que invitan al paseo, que parecen llamar a la gente desde la calle en las ciudades populosas, como París, donde cada día hay algo nuevo que comentar.

Los bulevares, las tiendas y plazas de la población estaban animadísimas.

Pero, en la gran ciudad francesa y cosmopolita, en la capital de nuestra nación contigua, como en cualquier humilde villorrio también existen almas candidas, seres que se dejan fácilmente sugestionar por cualquier cosa insignificante, por un suceso sin importancia, por un acontecimiento pueril.

Un grupo de muchachos ha celebrado con ruidosa alegría el paso de Mimí, mientras dos elegantes damas, persiguen con la mirada a esta jovencita, que parece estar de moda en París, como un modelo de vestido o de zapatos.

—¿La has visto, Magdalena?

—¡Ya lo creo! hoy me he podido fijar mejor que otros días y te diré... no es fea, ni mucho menos... aunque tampoco es una beldad.

—¡Vamos, no digas tonterías! ¿qué es lo que de ella te puede gustar, si parece una espingarda? Acaso como todos los que la miran y vuelven a mirar, te sientes sugestionada.

—Nada de eso, no existe en mí ninguna clase de sugestión; es que como te he dicho, no se trata de una muchacha bonita, pero sí de una criatura inquietante.

Aquel día Mimí vestía un originalísimo traje de lancha escocesa, sobre el cual había colocado un chaleco de tejido liso, calzaba sus pies ligeros con zapatos abotinados y sus manos con guantes de malla blancos, de un blanco marfilino; el bolso era de regular dimensión, confeccionado en ante oscuro, con graciosos motivos de charol.

Las medias muy finas; lisas, casi del mismo color de la carne; sin espiguilla, muy "dernier cri". Pero la falda que casi le llegaba a rozar el tobillo, ocultaba por completo el contorno de la pantorrilla.

Un caballero de mediana edad, parecía seguirla.

Era alto, moreno y fornido.

Mimí no parecía haberse fijado. Su aire era como todos los días distraído, preocupado.

Quedaron atrás las dos señoras haciendo sus ingeniosos comentarios.

Mimí se internó en una calle céntrica; iban a dar las doce. En torno, la gente corría como impelida por una fuerza secreta, impenetrable.

Un camarero se asomó a mirarla, entre las vidrieras del establecimiento, en que prestaba sus servicios. Ella no lo advirtió.

Pero, como si la hubiera atraído una corriente magnética, entró en aquel restaurante. En el reloj se juntaban las dos manecillas.

Era la hora de comer.

En París, la gente que vive el ajeteo de aquella gran ciudad, la gente que trabaja y la que lucha almuerza invariablemente a las doce.

A esa hora se llenan los establecimientos que sirven comidas, porque casi nadie va a su casa.

Las distancias enormes lo impiden.

El almuerzo francés casi coincide con nuestra comida del mediodía.

Por la mañana los parisinos, también suelen tomar café con leche o chocolate, calificando esta "colación" como verdaderamente le corresponde.

...Aquello no es almuerzo es un ligero desayuno.

Más, sigamos los pasos de Mimí.

¿Qué ha hecho el caballero que seguía a la joven, con marcado interés?

Pues, imitarla.

En una mesita contigua a la que ocupa la gentil muchacha, devora con los ojos a la elegante damita, que trae revuelto a medio París, porque estrena dos trajes cada día y luce una figura envidiable.

Jamás se pone Mimí un vestido que haya llevado el día antes, ni luce por la tarde el que llevó por la mañana.

¿Quién será?

Una artista de cine, una maniquí viviente, una millonaria de Nueva York, turista espectacular de las rúas parisenses.

Lectoras, ¿queréis saber quién es? Os lo vamos a descubrir a media voz, en tono discreto y confidencial. Mimí no es una "star" ni un maniquí viviente, ni una simple turista curiosa. Es algo más...

Una española con gracia, que posee el secreto de agradar y se viste y adorna por el sólo placer de lucir.

MARIA DEL AMPARO BORRAS.

Camino tristes

Por la senda de tu tarde
irás un día mirando
sin que conozcas a nadie.
Ni encontrarás quien te tienda
la mano para un favor,
ni quien te mire a la cara,
ni quien te diga un adiós.
Silencios han de escoltarte,
silencio de sentimientos,
silencio de sol y de aire.
Las manos en penitencia,
los labios en oración,
verás que todos te niegan
una limosna de amor.
¿Será tu pena tan grande,
que no han de tener tus ojos
lágrimas para quejarse?
Y la vida, hecha recuerdos,
te arañará el corazón,
como lo arañó un delito,
como lo muerde un rencor...

JOSE MARIA MUNOZ

¿Qué desea usted saber?

Rogamos a cuantos colaboran en esta sección, se sirvan hacerlo con arreglo a los siguientes requisitos indispensables:

1.º Que no dejen de consignar al hacernos el envío de sus preguntas o respuestas, su verdadero nombre y domicilio, sin perjuicio de emplear el pseudónimo que deseen.

Por nuestra parte publicaremos estas preguntas sin firma, con objeto de que al venir a recoger el interesado la respuesta correspondiente, nos diga el nombre que escribió al pie de su pregunta, lo cual será buena garantía de que sólo llegan los envíos a quienes van destinados.

2.º Que cuantas personas colaboran en esta sección se abstengan de hacer preguntas relacionadas con determinadas profesiones o de un excesivo carácter confidencial y que en las respuestas procuran ser breves ya que disponemos de poco espacio.

3.º Que no se olviden de franquear debidamente cuanto manden por correo.

4.º y último. Los envíos que lleguen a esta Redacción faltos de cualquiera de los anteriores requisitos, los tendremos por no recibidos.

MUY IMPORTANTE

Para atender exclusivamente cuanto se relacione con esta sección, todos los días laborales, de CINCO A SEIS de la tarde, queda establecida la oficina en la Redacción del "Suplemento Femenino".

Preguntas

15583 Hace ya algún tiempo aprendí el italiano, pero a causa de mis muchas ocupaciones tuve que dejarlo al terminar el segundo curso. ¿Habría algún amable lector o lectora de este "Suplemento" que quisiera corregir mis faltas por medio de una amistosa correspondencia? Si alguien tiene a bien aceptar, puede indicarme en esta misma sección dónde debo dirigir mi primera carta.

15584 Soltero de unos treinta años desea tener correspondencia con señorita de una edad aproximada, para crear una sincera y franca amistad.

15585 Una damita, sería muy gustosa de sostener una franca y noble correspondencia con un joven oficial de aviación, preferible que resida en Barcelona o en Africa, de donde guardo muy gratos recuerdos. Si hay alguno que se digna contestar puede hacerlo por mediación de este "Suplemento".

15586 Para una franca, sincera y duradera amistad que sirva de sedante a un espíritu, agradecería y gustoso aceptaría correspondencia con alguna joven que quiera recurrir a ella, para expansión del suyo.

15587 ¿Habría alguna amable lectora de este simpático "Suplemento" que tenga la bondad de decirme, cuáles son las sastrerías que dan pantalones y chalecos para hacer en casa, entregando la faena hecha, en una o dos veces a la semana y también cuáles son los Almacenes que dan ropa a coser en casa? A la persona que tenga la bondad de contestarme le estaré muy agradecida al cual puede informarme por medio de este simpático "Suplemento".

15588 Agradecería al grupo "Suplementos" y a los lectores en general me indicaran tres buenas gramáticas comparadas de las lenguas inglesa, italiana y francesa y los tres mejores diccionarios de dichos idiomas, con la correspondencia castellana y viceversa.

15589 Entre los amables lectores de este "Suplemento", ¿habría por casualidad unos cuantos aficionados al tango argentino y a la guitarra, para formar un grupo de amigos y seguir algunas fiestas? No importa el sexo. Contestaré todas las cartas.

15590 Dos amiguitas estudiantes de cerca 1/5 de siglo de edad, desearían cambiar impresiones con jóvenes de 100/4 a 100/3/3 de años de edad. ¿Qué tiempo más apropiado que el presente para poder realizar dicho cambio? Este es el motivo por el cual nos dirigimos a nuestros simpáticos compañeros con el fin de ampliar nuestro campo de conceptos, debiéndolo, después de pasado algún tiempo, a la amabilidad de los que quieran sostener esta correspondencia. Gracias a todos los que tengan la delicadeza de contestar. Escuela Normal de Maestros de Lérida, a nombre de Esmeralda Cortada y Nieves Laguna.

15591 Joven de treinta y un años, con mucha tristeza a causa de desengaños sufridos, desearía correspondencia con lectora de este "Suplemento", que estuviera en las mismas condiciones. Gracias anticipadas.

15592 Dos amigos de veintiseis y veintiocho años, solicitan un intercambio de correspondencia epistolar con señoritas, no importa edad, anticipando que no nos mueve fines interesados y ello no implica a que del trato pueda surgir una mayor intimidad. Escriban a Galeno y Marco Antonio. Apartado de Correos, 6.º-4. Aytana (Lérida).

15593 Somos dos estudiantes de diez y nueve y veinte años de edad y salimos muy a menudo de excursión, pero sin otra compañía. ¿Encontraríamos a tan amables señoritas que nos quisieran acompañar y crear a más una sana amistad? A las lectoras que tengan la simpatía de contestar pueden hacerlo con el número o pseudónimo. —Dos solitarios.

15594 Dos estudiantes de Medicina desearían conocer dos señoritas para crear sincera amistad y salir juntos los domingos. —Dos futuros galenos.

15595 Joven instruido, de veinticuatro años de edad desearía tener correspondencia con señorita con el fin de crear una sincera amistad. Escribir a Juan Nadal. Sellent de Montanissell. Por Orgañá (Lérida).

15596 Militares de Aviación desean tener madrina del Aire, dirigirse a M. B. Aviación Militar, 1.º Escuadrilla de Caza, Barcelona (Prat).

15597 Señorita culta, desearía sostener correspondencia con joven de 30 a 35 años de edad, desempeñando algún cargo importante; lo solicito de este modo para que la persona que se dirija sea culta y seria.

15598 Joven de veintinueve años que, encontrándose en el Hospital y careciendo de amistades, desearía hallar simpática lectora de este "Suplemento", de parecida edad, que quisiera sostener correspondencia y que sepa ver a través de mis cartas, las verdaderas aspiraciones de mi alma. Para dirigirse a Francisco Cervelló, Hospital San Pablo, sala doctor Prat, cama núm. 10.

Català en poques setmanes? Llibres DIDACTE!

Els qui treuen les millors qualificacions en exàmens oficials, els qui aprenen més de pressa a casa mateix, els qui troben fàcil i agradable d'aprendre de parlar i escriure bé el català, que tan necessari és en la moderna vida a Catalunya, són els qui empenen els mètodes DIDACTE. Demaneu tot seguit referències gratuïtes. APARTAT 5081, Barcelona. - Telf. 78352.

15599 Les agradecería muchísimo a los señores del grupo "Suplementos" me informasen lo más extensamente posible sobre lo siguiente:

Qué estudios o prácticas ha de tener una persona que desea hacerse callista-masajista, dónde se han de cursar estos estudios o prácticas y si se ha de poseer algún título para ejercer esa profesión.

15600 Dos amigos que nos aburríamos mucho, desearíamos sostener correspondencia con señoritas de 17 a 18 años. En caso de aceptar, escribir a José López y Mariano Lucas, camas núm. 11 y 13. Sala S. Camilo. Hospital San Pablo.

15601 Dos amigos hospitalizados, se dirigen al "Suplemento Femenino" esperando unas almas nobles se compadezcan y endulcen sus vidas, por medio de visitas o correspondencia, en castellano. Somos románticos y sentimentales y desearíamos encontrar dos amiguitas que supieran compadecernos y poder entablar una sincera y franca amistad, y a ser posible que residan en Barcelona o en un pueblo del alrededor, y endulzar sus aburrimientos. Los que tengan la bondad de contestar pueden dirigirse a José Castell, de 20 años y Francisco Ridau Cano, de 18 años. Hospital Clínico. Sala J. Trias.

15602 Desearía conocer señorita de 15 a 21 años, residente en Barcelona, para salir juntos y de este modo crear una sincera y desinteresada amistad.

15603 Señor de carrera, viudo, de cincuenta y cinco años de edad, desea encontrar señorita de 24 a 40 años de edad para sostener amigable correspondencia. Contestar a Veterinario Gallinero (Soria).

15604 Agradecería de los doctores que colaboran en el "Suplemento" me indicaran la mejor forma para reforzar el organismo, que según he podido averiguar por lo que he leído está debilitado. ¿Puedo reforzarme tomando baños de sol? En caso favorable la duración del mismo y si es baño parcial o total, y en caso contrario desearía me dicesen la mejor forma posible dándome toda clase de detalles y si fuese baños de agua fría la duración del baño y graduación aproximada del agua. Gracias anticipadas por la molestia que les ocasiono.

15605 Deseo tener intercambio de correspondencia con un lector de los muchos de este simpático "Suplemento", de 23 a 30 años, de padres desconocidos, soldado o paisano, no importa, pero a ser posible catalán, que sea correcto y me cuente sus penas, que en mi encontraré una amiga que sabrá comprenderle y consolarle en su orfandad. Si hay alguno que se halle en estas circunstancias, puede mandar su primera carta a esta Redacción al número de esta pregunta.

15606 Dos amigos sentimentales, de 20 y 22 años, desearían intercambio de correspondencia en catalán, castellano o francés, con señoritas comprensivas, a fin de alegrarnos mutuamente nuestra existencia y crearnos una sincera y leal amistad.

15607 Si alguna muchacha de diez y siete a veinte años, leyera este inserto y le interesara su contenido, con testando a la proposición que formulo, le quedaría eternamente agradecido un joven que sólo cuenta con veinte años de vida, oscurecida por la falta de anhelo, al verse privado, no por defectos físicos, sino por su extraño carácter, de la siempre agradable compañía de las representantes del sexo que en algún tiempo fué débil. Sostener correspondencia amigable con alguna señorita es por ahora mi más ferviente deseo. Se compadecerá de mí alguna lectora? Espero anhelante la respuesta que en caso de aceptación ruego se dirija a mi nombre y a la Redacción de este simpático "Suplemento Femenino". —Jalme Corberó.

15608 He oído decir que, en el Hospital de la Santa Cruz y de San Pablo, todos los domingos y días festivos se reúnen varios jóvenes y señoritas, dedicándose los primeros a afeitar de caridad a los enfermos, y las segundas a peinar a las enfermas y a algún otro trabajo por el estilo. Somos dos señoritas que desearíamos dedicar los días de fiesta a esta labor, pero carecemos en absoluto de orientación. ¿Habría entre los lectores de este simpático "Suplemento" alguien que pueda informarnos detalladamente cómo de-

bemos hacerlo para conseguir nuestra objeto, o si es preciso dirigirse a alguna persona encargada de estos grupos de caridad?

Gracias anticipadas a la persona que pueda informarme. —Una que no es bonita.

15609 Joven catalán, de veintitres años de edad sin amistades en la ciudad en donde desde hace poco se encuentra, desearía tener correspondencia en catalán o castellano con alguna lectora de ese simpático "Suplemento" con el fin de pasar más deprisa mis horas libres, pues aunque trabajo cerca de la ciudad no voy a ella si no cada ocho días o sea el día que tengo fiesta. He de decirles que con la que sea mi correspondal, quiero mantenerme siempre en el incógnito, pues creo yo que no conociéndose dos personas pueden ser más amigos que conociéndose, pues así no hay interés de ninguna clase.

15618 Estoy locamente enamorada de un joven de mi pueblo que trabaja en Barcelona. Dicho joven ha demostrado muchas veces bastante interés por mi insignificante personita, pero ahora dudo de dicho joven, porque según me han dicho unos amigos, tiene relaciones con una chica de Barcelona. Quisiera someterlo a una prueba, pero no sé cómo hacerlo. ¿Qué haríais vosotros simpáticos y simpáticas lectoras de este ameno "Suplemento"? Gracias anticipadas a quien conteste.

15619 Una joven morena, de diez y nueve años desearía intercambio de correspondencia en castellano con lector de 20 a 23 años, con el fin exclusivo de crear una sincera y noble amistad y al propio tiempo prestarnos cosas de cine.

Si hay quien acepte mi franca demanda puede dirigirse a María Salomé Albages, Provincia de Lérida.

15620 Joven culto, argentino, mantendría correspondencia con señorita española, fines puramente culturales y desinteresados.

15621 Joven de treinta años, desea correspondencia con señorita, no importa edad, que sea amable y cariñosa, para endulzarnos mutuamente la vida. Escribir a la Redacción con el pseudónimo de "El hombre invisible".

15622 Lector residente en una población cercana a Barcelona y que hace constantes viajes a esta ciudad, tanto para asuntos particulares como por motivos de diversión, desearía de una amable y simpática señorita no menor de 17 años ni mayor de 23, baja de estatura, que a la par que fuese mi correspondal, aceptase mi compañía para asistir a diferentes diversiones y fuera, además, aficionada al baile (mejor si va a una academia, aunque no lo considero necesario) para enseñarme, con todo lo cual crearíamos una franca y sincera amistad en perfecta camaradería. Escribir a la Redacción para entregar a un "Romántico", poniendo además el número de esta pregunta, que yo ya pasaré a recoger las cartas.

Respuestas

14770 Me ofrezco para intercambio de correspondencia al joven del número 14770, que puede dirigirse su primera carta a Isabel Tolrá, Vilella Baja. Prov. de Tarragona.

14778 Encontrándose en idéntica situación a la suya, acepto correspondencia con la condición que usted exige. Puede mandar su primera carta a P. de P. y C. Plaza Santa Eulalia, 2, Barcelona.

14909 Simpatizándome su demanda con el número del "Suplemento" pasado 14909, acepto correspondencia. Puede escribir su primera carta a nombre de Modesto Nogué, C. Enrique Granados, n.º 6 Matarró.

—Satalia.—Habiendo usted retirado ya su dirección de la Redacción cuando fui a por ella, según me manifestaba en su carta, ruego tenga la bondad de escribir otra vez al mismo número, notificándome su dirección, a fin de poderla contestar. Muy agradecida. —J. N.

—Flor de Té.—Señorita: El figurín que usted desea, lo encontrará en cualquiera de las casas de figurines que existen en Barcelona. En la calle Puertaferrixa hay dos. También es probable que lo encuentre en la Librería Francesa. La suscripción creo que cuesta aproximadamente, de veinte a veinticinco pesetas mensuales. Como verá, es un poco caro.

Espero quedará usted lo suficientemente orientada. A su disposición. —Mary Luz (Suplementus).

—Señorita María R. Sospedra.—He leído atentamente su carta. En ella me pide usted consejo y sinceridad, sin pensar que mi sinceridad puede lastimarla. Sin embargo, no puedo hacer otra cosa más que decirle la opinión que de ese "caballero" me he formado, y creo que lo mejor que puede usted hacer, es dejarlo correr, como vulgarmente se dice. No le hablé más de ese asunto. Abrácese usted en su indiferencia. Por lo que se desprende de sus explicaciones, ese muchacho, no la quiere. En él, luchan, dos sentimientos encontrados. El interés por ese negocio de usted, que con el tiempo puede ser suyo, (y que en estos tiempos es una mina) y su falta de apasionamiento hacia usted. El piensa que si riñe con usted se deshace su porvenir. Y esta lucha consigo mismo, es lo que le hace adoptar esas extrañas actitudes de aproximaciones y alejamientos que a usted le desconciertan. Créame. Es cruda la realidad, pero las mujeres tenemos que afrontar valientemente. No acepte usted un cariño que parece inspirado por el interés. Sería usted muy desgraciada con ese hombre, y si la ocasión se presenta, y él, le habla alguna vez de ese asunto, sea usted sincera con él, y dígame lo que piensa. Borre de su corazón ese cariño. Usted es joven y bonita; no le faltarán homenajes y aún afectos sinceros que alejarán de su pensamiento, cómo se aleja una pesadilla, estos malos recuerdos del ayer. No olvide que la mujer llegada en el momento tiene que hacer uso de su dignidad y de su amor propio.

Hágalo así y a esperar. Cuento con mi simpatía. —Mary Luz (Suplementus).

—A la señorita "Una amiga de los enfermos", le agradeceré su visita el día que lo crea oportuno. Manuel Manresa, cama 3.ª, Clínica 3.ª, doctor Pedro y Pous, Hospital Clínico. Barcelona.

Se han recibido cartas-respuestas para los siguientes pseudónimos y números:

14799 - 14870 - 14903 - 8708 - Don Nadie
5216 - 9331 - 9506 - 5416 - 8616 - 9516
7816 - Olga, Maruchi, Aida y Marta
15421 - 15433 - 15434 - Caballero del Corazón
Amargo - 15422 - 15405 - 15426
15437 - 15451 - 15473 - 75082 - 15074
Una Argentina de Ojos Azules - 150430
15108 - 15201 - 15210 - 15215 - 15152 - 15189
15213 - 15423 - 15444 - 15433 - 15325
15549 - Pura Lara - 15532 - 15579 - 15578

NOUS CONCURSOS i OPOSICIONS

GENERALITAT i AJUNTAMENTS PREPARACIÓ INFORMACIÓ

MAXIMA GARANTIA
LICEU DALMAU
Valencia, 245, Barcelona

Hi trobareu a la vostra disposició el "Butlletí Oficial de la Generalitat" amb tots els detalls sobre els concursos i oposicions, i el podreu llegir sense compromís tots els dies feiners, de quarts de tres a quarts de cinc de la tarda, en el LICEU DALMAU

CUENTOS DEL SUPLEMENTO

Un robo peliclesco

La acción en el interior de una lujosa joyería, del suelo de la cual, cubierto por una mullida alfombra, se levantan largos mostradores de cristal, alrededor de los cuales brillan y resplandecen innumerables diamantes, rubíes, perlas y joyas grandes y vistosas de todas clases.

Un joven elegantemente vestido habla con uno de los dependientes:

—Deseo una sortija de prometida que sea una verdadera joya de arte, además quiero que sus piedras sean de las más grandes que se puedan encontrar en Barcelona.

—Señor, le garantizo que quedará satisfecho. No hay casa en Barcelona que posea el grandioso surtido de la nuestra, tanto en cantidad como en calidad.

—Bien. Entonces haga el favor de enseñarme algunos modelos.

El dependiente haciendo una ceremoniosa reverencia le muestra una bandeja con joyas.

Sus ojos miran admirados toda aquella riqueza amontonada encima del mostrador, mientras éste, ignorante del valor que ostenta, resta impávido. Piensa que le será completamente difícil escoger: ¡Oh, cuánto le gusta ésta! ¡Y esa otra! Siempre le parece más bonita la última que mira. Se nota que no está muy acostumbrado a estas cosas, debe ser la primera vez que se promete.

Por fin ha encontrado tres que le gustan más que todas, pero como por las rápidas miradas dirigidas a su reloj de pulsera, se ha dado cuenta de que hace muchísimo rato que se halla en la joyería, propone al dependiente que se las mande a su casa, y así podrá escoger con más calma y pedir parecer a su familia. Y dándole una tarjeta sale del establecimiento y sube al auto que espera delante de la puerta.

La tienda queda sola unos breves momentos. Una pareja acaba de entrar en el establecimiento; ella es una joven vulgar, vestida con sencillez, casi con dejadez; él, un hombre como se ven a docenas. Traen la cara radiante, como si les hubiese caído una fortuna suficiente para comprar seis veces los tesoros que hay en la joyería, pero oyese que la joven dice temerosa y cohibida: "¡No, Jorge, no! ¡No lo puedo permitir! ¿Es absurdo pensar en eso, gente como nosotros!"

—Seamos como seamos. El casarse no es cosa que uno haga cada día — vocifera el joven —. Después de pasar veinte meses de sacrificio y malhumor no fumando para ahorrar lo necesario, no me vengas ahora a fastidiar con tus escrúpulos.

El dependiente dirige sus ojos a esa pareja que ha ahorrado durante veinte meses para "eso" que les parece absurdo. No sabemos si notará alguna diferencia entre ellos y su anterior cliente. Probablemente. Pero le será muy difícil hacerse cargo de toda la que hay. Con suavidad pregunta:

—¿Que desea el señor?

—Deseamos ver algunas sortijas — dice el joven. — Anillos de prometida, naturalmente, ¿no es verdad?

—Sí, naturalmente — le responde.

Y el joyero les muestra los anillos que hace unos momentos enseñó al joven elegante. Buscan y buscan. Los ojos de los dos brillan a la vista de tanta riqueza y los dedos les tiemblan al contacto de todo eso que ellos no habían podido tocar nunca, pues hasta ahora sólo les había estado permitido admirar detrás de unos cristales.

—Lo escogeremos de brillantes — afirma el joven —. Los brillantes son piedras ostentosas; todo el mundo las ve. Tienen una brillantez inequívoca como un compromiso matrimonial ¿no lo crees así?

La joven ha encontrado uno que le gusta:

—Este gordo que casi está rodeado de piedras. Parecen muy finas de color.

—Un color perfecto, señorita, y perfectamente iguales.

—Pruébatela — dice el joven.

Ella se quita el guante izquierdo, pero el amable joyero que, evidentemente, está acostumbrado a ser-

vir parejas que hacen caso de su oficiosidad y de sus indicaciones, se interpone a la acción de la joven.

—No, perdone, señor; no es la manera. Sería incorrecto. ¡Ninguna señorita acepta el anillo de prometida si no se lo pone su mismo prometido!

Los ojos del joven sonrientes, radiantes de felicidad, recorren curiosos la cara la novia al ponerle el anillo, y ella, con las mejillas encendidas, sonríe y sonríe...

Sin duda no hay un momento más feliz para una joven en su vida, que ese en que recibe de manos de su amado el anillo de prometida, pues así lo demuestra la cara de completa felicidad que pone la joven en esos instantes.

El joyero, ¡oh, corazón de piedra!, se impacienta por el largo rato que los novios, inconscientes de donde están, han empleado para probar la sortija, y carraspea un poco para hacerles volver a la realidad.

Poco a poco el joven deja de mirar a su amada y dirige la vista al joyero como recriminándole de haberles despertado de tan bonito sueño. Después dice:

—Nos quedamos con éste. ¿Quiere decirnos el precio?

Y se asustan los dos al oírlo. Ellos no hubiesen creído nunca que aquello valiese tanto dinero, pero están encaprichados, más él que ella, puesto que la joven ha vuelto a decirle que pueden ir a otro sitio que no sea tan lujoso, pero él es testarudo y quiere salirse con la suya.

—¡Bah! No importa. Nos gusta éste y lo compramos, pero... (y aquí titubea un poco el chico), es que yo... la verdad, no creía que pudiera costar tanto y no traigo encima todo el importe. Si no le molesta puede guardárnoslo un rato hasta que vuelva con el dinero que falta.

El dependiente los mira despiadadamente. Cree que le van a engañar. Hace un ligero movimiento con los hombros y un signo de aprobación con la cabeza.

Salen los novios a la calle y al quedarse solo el joyero, riéndose, dice: "¿Qué se habrán creído esos? No es fácil que vuelvan más. De todas maneras lo guardaré por si son formales y vienen a buscarlo."

Después se dedica a colocar dentro de sus estuches y en forma que estén bien presentadas, las tres sortijas escogidas por el joven elegante y que el "botones" debe llevar inmediatamente a donde dice la tarjeta.

Pasa bastante rato y no vuelve nadie. Ni el botones ni los novios pobres. Ya es hora de cerrar para ir a comer. Se impacienta y cuando está decidido a cerrar ve venir corriendo por miedo a llegar tarde, al novio pobre.

El dependiente abre desmesuradamente los ojos al verle, y si no es porque está de malhumor, hasta hubiese sonreído al pensar en lo tonto que había sido suponiendo que no volverían. El joven le entrega el dinero convenido y éste le da el anillo y sale el primero contentísimo y apretando contra su pecho el estuche que contiene sus ahorros de veinte meses.

Al quedarse solo, vuelve a mirar su reloj y se desespera al ver que pasa un cuarto de hora para cerrar y el botones no vuelve. Duda un momento, y por fin cierra la puerta del establecimiento, pensando en cuál de los tres anillos adornará el dedo de una joven rica, porque ha de ser rica, indudablemente, la futura mujer de aquel joven elegante y frío que piensa más en que la sortija sea del gusto de todos antes de si le gustará a "ella".

Ya es por la tarde. En la joyería se nota gran agitación. Hay un señor gordo, bajito y calvo, que grita como un energúmeno. Es el dueño. Hablan del joven elegante y de las sortijas. ¡Dios de los cielos! ¡Qué cara de manzanas agrias que tiene el dependiente! ¡Pobrecillo! Es a él quien está regañando al señor gordo, bajito y calvo.

Resulta nada menos que el joven elegantemente vestido es... ¡UN ESTAFADOR! y que cuando el botones llevó las sortijas a la dirección de la tar-

jeta, y mientras le hacían esperar en otra habitación con la excusa de enseñarlas, se fugó por otra puerta, llevándose los anillos y dejando al botones con un p... (No lo diremos.)

Hasta que el botones, cansado de esperar, y viendo que ya era hora de comer (por algo las personas tenemos estómago), se ha decidido a llamar a alguien para saber si pensaban hacerle esperar más tiempo, y se ha encontrado con que no había nadie en la casa y que a él le habían tomado el pelo y las sortijas de una manera peliclesca. Asustado ha vuelto corriendo a la tienda y como estaba cerrada, ha ido a casa del dueño y se lo ha contado todo, y ahora ahí están los tres desesperados buscando los anillos robados y poniendo en movimiento a toda la policía de Barcelona para encontrarlos.

Pero de todos modos el que está más perplejo es el dependiente. El que creía que los que le querían engañar eran aquellos novios pobres. ¡Qué chasco! ¡Hasta se arrepentía de no haberles tratado con más suavidad! ¡Que esto le sirviese de escarmiento y le quitase las ganas de volver a hacer el psicólogo!

Entran unos señores que deben ser detectives. Quisieran encontrar las sortijas y al ladrón. A juzgar por los preparativos, es lo más fácil. Pero aunque así sea, no acabarán con los estafadores de frac. Abundan demasiado y es mucha la gente que se deja engañar por sus modales correctos y por su apariencia elegante.

LUISA CASTELL

Recuerdo eterno

A nuestra hija, como prueba de dolor imborrable, Melitón y Rosario.

Murió cual flor tempranera
que perdió su lozanía
cuando más en sí tenía
el don de la primavera.
Murió como blanco lirio,
se fué como la azucena
o rosa que guarda pena
al deshojar su delirio...
Se fué y al irse callaron
de pena los ruiseñores.
Se marchitaron las flores
y las hierbas se secaron...

... ..
Porque sus ojos cerrados
nunca, jamás mirarían,
cementerios parecían
los caminos desolados...
Porque sus manos heladas
acariciar no podrían
los astros se oscurecían,
morían las alboradas.
Porque el cristal de su risa
para siempre se perdió
entre pesares gimíó
el beso azul de la orisa...
Y las fuentes que cantar
entre las peñas solían
por ella se entristecían,
¡sólo sabían llorar!
como lloraba el jilguero
sobre la rama verdosa,
como lloraba la rosa,
como lloraba el lucero...
Y mientras con pena ardiente
unos padres con amor
de lágrimas de dolor
¡cubieron su cuerpo inerte!...

C. SALA JONSO

FILOSOFANDO

Un vaso de agua fresca y cristalina es para el sediento, todo su anhelo, suprema aspiración y deleite.

...

El hijo que no honra a sus padres ha perdido para siempre voz y voto en toda contienda moral.

...

La crítica para ser perfecta tiene que ir precedida del ejemplo.

...

Todo aquel hombre que ha consagrado su vida al bien del prójimo, y que su conducta ha sido digna siempre del mejor ejemplo, no puede concebir los enemigos.

...

El odio es una mezcla de egoísmo e ignorancia.

R. B.

CORRESPONDENCIA

N. J.—Ya comprenderá que queda aplazado nuestro Torno Literario. Agradecemos al interés que manifiesta en su amable carta.

D. B.—Indudablemente, es así. Disponga siempre.

P. R.—Esos versos..., no acaban de satisfacerme. Mandé otra cosa, y tenga por seguro que nos complacerá mucho complacerla.

A. R.—Es muy raro todo eso. Si usted mandó esos trabajos hace un mes, como asegura, forzosamente habíamos de haberlos recibido.

S. H.—Se publicará. Téngalo bien presente. Pero se publicará lo antes posible, y no cuando usted desea. Siéndolo mucho, no puede ser de otro modo.

R. F.—Muy largo de tamaño, y muy breve de esencia. ¡Una verdadera lástima!

S. Q.—Eso, nadie mejor que usted mismo.

I. V.—Se publicará, con las enmiendas que solicita y que nosotros haremos. A sus órdenes.

J. R.; P. Ch.; M. L.; J. F.; S. P. R.; I. C.; C. I. N.; S. N.; R. A.; P. T.; R. A.; A. C. I.

Imposible publicar lo que han mandado.

R. C. C.; A. M. R.; S. Q.; P. I.; J. S.; R. N.; E. E.; E. C.; P. R.; I. V.; J. S. L.; C. N.; N. L. T.; J. Q.; P. N. N.

Se publicará lo que han enviado esta semana, dentro del turno correspondiente.

Recetario de cocina del Suplemento Femenino de LAS NOTICIAS

Tortilla de patatas Bermeana (para cuatro comensales)

Empezaremos por hacer una tortilla de patatas con una pequeña parte de cebolla, tres patatas regulares y una cebolla pequeña, se cortan ambas cosas en lonchitas muy finas e irán friendo en una sartén puesta sobre fuego poco fuerte con dos cucharadas de aceite que no sea refinado, tapar la sartén a fin de ablandar las patatas, sin que tomen color. Logrado este detalle se le echan cuatro o más huevos batidos, sal, y se forma la tortilla plana, dorándola por ambos lados.

Trasladaremos la tortilla entera dentro de una cazuela de barro de fondo plano, seguidamente se dividirá en ocho pedazos por medio de un cuchillo pequeño, se le echan por encima tres cucharadas de guisantes finos de conserva, se cubre con la salsa que explicaremos al final, que sea un poquito clara y rectificada de sal. Hágase cocer la tortilla poco a poco durante diez minutos y se envía a la mesa en la misma cazuela.

Salsa para la tortilla.—En una pequeña cacerola pondremos dos cucharadas soperas de aceite; cuando esté caliente le echaremos, de una vez, una cucharada y media de harina de bacalao, "Productos seleccionados T. M. de Barcelona", una cucharada de perejil fresco muy trinchado, dos ajos crudos, un poco o nada de pimienta blanca en polvo. Remuévase la salsa hasta que por medio del aceite quede absorbida la harina de bacalao; en este momento, se moja con un cuarto de litro o algo más de agua, quedando así una salsa verde. Déjese cocer un poquito y se echa a la tortilla, terminándose como ya hemos dicho. Resulta un sabroso plato.

IGNACIO DOMENECH

(Prohibida la reproducción.)